



**SEMANA SANTA  
ALEDO 2010**

**PREGÓN**

**POR**

**ANTONIO ALCARAZ GARCÍA**

**PARROQUIA SANTA MARÍA LA REAL DE ALEDO**

**21 DE MARZO DE 2010**

En el segundo Domingo de Adviento, nuestro Párroco, durante la homilía del Evangelio, nos decía que se ponía nervioso, a pesar de hacerlo habitualmente; y lleva razón. Por mucho que esté habituado a hablar en público, por el simple hecho de estar aquí, se pone uno nervioso.

Tengo que dar las gracias al Ilustre Cabildo de Hermandades y a su Presidente D. Miguel Ros, por haberme propuesto ser el Pregonero de la Semana Santa de 2010 de Aledo. Para mí, es un gran honor como aledano y cristiano. De corazón, muchas gracias.

BUENOS DÍAS

Sr. Cura Párroco

Sr. Alcalde

Sr. Presidente del Cabildo y Presidentes de Hermandades

Autoridades y Concejales

Cofrades y nazarenos, aledanos y amigos todos.

Me hubiera gustado proclamar la Semana Santa en verso, pero no soy poeta.

Para empezar, tengo que hacer un recordatorio especial a mi madre, y a mi chacha. De ellas recibí desde pequeño una sólida educación cristiana católica, que es la que profeso, y el respeto a los demás.

Hoy, mi madre estaría en el banco tres, sitio habitual en su asistencia diaria a misa; era una buena católica y mejor persona, todo va unido.

Estoy seguro de que hoy estaría muy orgullosa de verme de pregonero, como lo estaba por pertenecer a la Hermandad de San Juan. Me hubiera sido de gran ayuda para recordar las muchas anécdotas vividas en torno a la Semana Santa, porque en mi casa, la de la esquina de San Ramón, los "Señoritos" eran los mayordomos de San Juan, mucho antes de la guerra. Sé que ella, donde esté, me ha ayudado y también estará contenta, porque como decía el otro día en la homilía D. Francisco, si no creemos en la resurrección, no podemos creer en Jesús. Por ello creo y tengo fe en la llegada de ese día.

Hay personas, que a la hora de escribir este pregón me han venido a la memoria, como mi amigo Juanito, “el bajo del cine” como le conocíamos. Procuraba venir para esas fechas, a pesar de tener en Sevilla grandes Procesiones, o mi cuñado Pepe, que al menos el Viernes Santo, procuraba no perderse la Agonía y la Procesión del Sepulcro. Además mi recuerdo a otros menos cercanos pero conocidos que vivieron la Semana Santa de Aledo, y aportaron al mantenimiento de ella.

La historia dice que el origen de Aledo es griego, después romano, árabe y cristiano. Parece ser que la evangelización de la región, llegó a través de Santiago el Mayor entre los años 37 al 40. El que fuera llamado Apóstol de las gentes en el 61, junto con los 7 varones apostólicos, se fueron a Roma, hacia el 63, volvieron a España consagrados por San Pedro y San Pablo, para destruir la idolatría, fundar la cristiandad, plantear la religión, enseñar el orden y el oficio en el culto divino, y sellar con su sangre las Iglesias.

Hasta la conquista árabe en el 780 existía con el nombre griego de **AAEO Aleo**, o pero realmente sabemos de su historia a partir de la conquista a los árabes en el año 1086 por García Jiménez, convirtiéndose en el primer bastión cristiano católico de la zona.

Se pierde en el 1091, pasando a ser definitivamente cristiano en el año 1.243 y transferida a la Orden de Santiago el 14 de Abril de 1.257 por Alfonso X.

Como podemos ver, nuestro pueblo tiene una amplia historia, sobre todo cristiana, con conocimiento de que la Iglesia existía en el año 1.481.

Por ello nuestras convicciones religiosas son permanentes en los años e inquebrantables como la roca donde estamos enclavados.

Entre todas las semanas del año, la más importante para los cristianos, es la Semana Santa. La Iglesia, al conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo, se santifica y se renueva a sí misma.

La historia dice que a principios del siglo IV había en la cristiandad una gran confusión sobre cuando debía celebrarse la Pascua Cristiana o día de la Pascua de Resurrección de Jesús de Nazaret.

Es en el Concilio de Nicea en el año 325 cuando se llega al acuerdo de que la Pascua se celebre el domingo, que la fecha no coincida con la Pascua Judía, para que no exista paralelismo y confusiones entre ambas religiones, y que no se celebre dos veces al año.

El principal núcleo del ciclo litúrgico está constituido por la conmemoración anual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

El domingo primer día de la Semana, está dedicado al recuerdo de la resurrección del Señor y el viernes se caracteriza por la conmemoración de su muerte.

Finalmente fue Dionisio “el Exiguo” en el año 525 quien desde Roma unificó el cálculo de la Pascua Cristiana o Semana Santa, que se celebrará no antes del 22 de marzo ni después del 25 de abril.

La antigüedad de ella en Aledo, no la sabemos con seguridad; sí es cierto que existen datos de que alrededor del siglo xv, ya se celebrara alguna procesión, que al desplazarse la mayoría de sus habitantes a Totana, la continuaron.

Sí conocemos, que en la provincia de Murcia, las de Jumilla este año, celebran el 600 aniversario de salida de procesiones con imágenes en Semana Santa, siendo una de las más antiguas de España.

Para conocer un poco el desarrollo, al menos que yo recuerde, la Semana Santa ha vivido etapas diferentes, debido a que Aledo en el año 1950 tenía 1.541 habitantes y en el 60, 1.368; es a partir de estos años, cuando la gente empieza a emigrar a Francia y Barcelona. A las hermandades les pasó como al pueblo; se quedaron con menos hermanos y con muchas penurias, para poder sacar cada una su paso, no había casi de nada, ni siquiera para una buena alimentación, pero la Semana Santa se seguía celebrando, sólo que San Juan y La Virgen, no tenían suficientes cofrades para sacarlo a hombros, y se recurrió a las carrozas. En el 70 teníamos 1.057, los mismos que ahora, pero con menos espectadores.

Pero si hacemos comparaciones de las procesiones de esos años con las de ahora, podremos comprobar la gran diferencia existente, a Dios gracias. Nuestra Semana Santa no tiene que envidiar a ninguna, aunque sólo seamos cuatro pequeñas Hermandades, pero somos grandes, en el sentimiento y fervor de lo que representan.

La Semana Santa, en mi recuerdo infantil, se empezaba a vivir desde el principio de la Cuaresma, el miércoles de Ceniza. La misa se celebraba por la mañana a las 8, cuando llegábamos a la escuela, todos los niños llevaban en la frente la señal de la cruz. Los miércoles y viernes de cuaresma, ayuno, (no era difícil hacer este sacrificio, no había mucho que comer y menos carne). Ello nos permitía estar ágiles aprovechando los días de lluvia, para bajar a la Piña el Barro, coger la greda y realizar nuestras imágenes, verdaderas obras de arte. Las colocábamos en un trono hecho de madera y luego empezaba la pelea por ver quién hacía de capitán de los “Armaos”; todos queríamos ser Enrique, porque la espada de madera la teníamos todos. Para hacer la Agonía, la verdad es que no nos privamos de nada, todos entonábamos la música de “Oh Inocente Jesús”, y otras, que por aquellas fechas no sabíamos cómo se llamaban, y le decíamos la música de la Agonía, que era el acto que más imitábamos, uno haciendo de Cura, con las palabras de .. sube.. no temas..etc. y se hacía la procesión con los tres tronos a hombros, llevando el paso con el canturreo de la música, inclusive el “dos para atrás y uno para adelante” imitando a los portadores del Sepulcro de Jesús.

“Los Armaos” han sido siempre, una parte importante de nuestra Semana Santa. En aquellos años no pagaban cuota. Había necesidades como en todas las hermandades, ó más, pero al no pagar música, sus gastos eran los mínimos. Sí se tenía que hacer un cambio en su vestimenta, incluidos sus cascos, se aprovechaban las latas que venían con el queso y la mantequilla, que se recibían de Caritas, para hacerlos.

Había un Sr. que vivía donde Antonio el padre de María Dolores, llamado Deogracias, que se dedicaba a traer y vender tejidos. Pues bien, para que todas las capas fueran iguales, trajo un tela que difícilmente podía manejarse a la hora de confeccionar. Mi Chacha Catalina y Pepa la madre de Laly la peluquera, fueron las encargadas del trabajo, recibido el Lunes Santo para que el jueves a la hora de los oficios estuvieran terminadas. Aquello era pura fibra sintética, no se les podía hacer bien el doblado y mucho menos plancharlas, porque el calor las arrugaba. Cuando subían a la plaza para realizar su primer “Caracol” los uniformes eran diferentes, pero al menos, todas las capas eran iguales, dando un colorido homogéneo.

Hay que recordar de aquella época a José el Pájaro, con su tambor. Era el primero en anunciar nuestra Semana Santa; se especulaba en que sin los Armaos, no se celebraba.

El Jueves por la mañana, al mando de Enrique, subían los Rosquillas, padres, hijos y nietos, Miguel el Ratita, Paco el Mellao, como espadas, los de tropa con sus picas, Antonio el de las Canales, Perico el Huesos, los Chicates como abanderados y otros muchos que han pasado el testigo de generación en generación, para que los actuales, Enrique como capitán, Pedro Antonio como presidente, Juan José como abanderado, Alejandro, El Tista, como espadas, Moreno y Agustín el Gimina, con la pica, por citar algunos, han sabido transmitir el espíritu de lo que representan en nuestra Semana Santa la hermandad de los Armaos.

Tal vez, sea la Hermandad que más ha evolucionado, con más participantes en su filas, sus nuevos y brillantes cascos, nuevas vestimentas, la incorporación de nuevas familias, mujeres y niños, su gran banda de Cornetas y Tambores. Todo ello hace que los Armaos sea una de las más importantes de nuestra Semana Santa.

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús el Nazareno, a pesar de ser siempre la de mayor número de hermanos, no por ello nadaba en la abundancia. Los tiempos eran malos para todos. Esta cofradía tenía que sacar tres imágenes diferentes: el Jesús actual, para el Jueves y Viernes por la mañana, por la tarde y noche el Santo Sepulcro y el domingo El Resucitado, aunque durante muchos años salió el Corazón de Jesús.

En la cochera, hoy de Francisco, se arreglaban los tronos de Jesús. Mi curiosidad estaba en la preparación del sepulcro por parte de Antonio el de la Correa, ayudado por mi suegro, con el color interior de morado claro, esas cortinas de tejido de gasa, las flores de plástico, la cruz donde iría la corona de espinas... Todo pura artesanía, pero realizado con mucho corazón y sentimiento.

Hoy, la cofradía de Jesús, sigue teniendo el mayor número de hermanos; hay imágenes para todas las procesiones, el adorno de los tronos, con flores idóneas para cada día, sus largas filas: eso sí, siguen esperando a la música en los mismos lugares de siempre.

Tanto los antiguos presidentes, como los más recientes, (Paco el de Juanele, Benito, Francisco, Juanjo y el actual Juanjose), con sus directivos, en cada época, han hecho y siguen haciendo grandes esfuerzos para ir mejorando cada año. Incorporan nuevos actos, como el “besapies” con la imagen de Jesús, el primer viernes de marzo, organizan algún concierto con música de cámara... La actividad es constante, y esto es bueno. No nos debemos limitar a las celebraciones de la Semana Santa, la hermandad está ahí todo el año.

Es normal e indiscutible que tenga mayores recuerdos de mi Hermandad, la de San Juan. En mi casa se respiraba a San Juan desde que tuve conocimiento; sin llegar al año, ya era hermano de San Juan. Mi Chacha fue la responsable. Ella me hizo la primera túnica negra, con el cordón blanco y negro y el capirote rizado, la costumbre de aquella época.

La verdad, que por aquellos años, el ser de San Juan era un heroísmo; mayor cuota, menos hermanos y como le comentaba a mi Chacha, mis amigos pertenecían a Jesús o la Virgen. De mi edad, solo Joaquín el de las Canales, y muchos con apodos de animales, “los Gatos”, “los Pollos”, “los Zorros”, etc. Pero ella, era “Sanjuanista” de toda la vida, mis tíos los “Señoritos” fueron Mayordomos antes de la Guerra Civil; el Santo estaba en casa, y solo se sacaba para la Semana Santa; tanto ella como mi madre, se encargaban de vestirlo. Ese San Juan fue quemado en la Guerra Civil, como otras muchas imágenes.

Con el nuevo, comprado por el tío Fernando, Juan el de Elvira preparaba el trono y tenía la responsabilidad de vestirlo. Después pasó a su hija María Elvira. Juan también se encargaba de pasar los domingos después de misa para cobrar la cuota del nuevo trono.

Poco a poco, le fui tomando cariño, y si no se podía presumir de cantidad de hermanos, sí podíamos hacerlo por ser la más innovadora, (la primera en tener una banda de cornetas y tambores), siendo la mayoría de componentes, los nietos, actualmente directivos, en salir en carroza, (claro porque no teníamos hermanos suficientes para llevarlo a hombros,) la articulación para que pudiera entrar y salir de la Iglesia, las baterías para llevar luces en su tulipas, ya que se habían desconectado los sitios habituales de enganche de aquellos cables durante todo el recorrido etc,...

Y es que el que menos medios tiene, teniendo un hermano como el Maestro Fernando, no es difícil. Hoy su hijo Fernando le sigue la estela.

San Juan es una hermandad para estar orgulloso de ella. Ha crecido en hermanos, Miguel Ros, hoy presidente del Cabildo, con Fernando, y el resto de componentes, dirigen a una de las mejores bandas de Cornetas y Tambores de la Región. Pedro Antonio el presidente, con su directiva, Alfonso, Pepe, Alfonso María, Claudio, María Teresa, Adolfina, Angelita, Juan Diego, María José, María Rosa, más la cooperación de muchos otros hermanos, hacen que San Juan salga en las procesiones con unos tronos preciosos, preparados con entusiasmo y mucho cariño. Con ello aportamos, como el resto, al resplandor de nuestra Semana Santa.

La herencia de la hermandad va desde el Tío Fernando, ayudado por el tío Perico el de los Llanos y el tío Blas. En los 50, las juntas se celebraban después de la procesión del Domingo de Resurrección en su casa de la calle Provincias. Allí cabíamos todos entre la entrada y la cocina; aperitivo, vino, bacalao y habas, avellanas y garbanzos torraos, mistela y anís y algún dulce. ¡Cómo se añoraba ese día!. Sobre todo por los dulces, que junto con alguna boda, era cuando podíamos probarlos. Pasó a sus hijos Juan María y Fernando, en su día. Y hace unos años, a Antonio el Campisa, el presidente, con su directiva, Fernando el del camión, José María el municipal y un servidor, con hermanos fieles, como El Primo, José y su hermano Juan María, el Guardián, Joaquín y su hijo Bartolomé, Juan el de la tía Ana, el Pollo, su cuñado Juan Antonio, Cayetano y sus hijas y otros muchos que espero me perdonen, si no cito sus nombres.

Por todo ello, el ser “Sanjuanista”, hoy, es un Orgullo.

La Hermandad de la Virgen de los Dolores, tiene una de las imágenes más valiosas de esta Iglesia. Comprada en el año 1782 al escultor murciano Francisco Salzillo Alcaraz. ¡Que bien supo esculpir su rostro!. En el se refleja el dolor y sufrimiento de una madre que pierde a su hijo. Hablar de esta hermandad, es decir familia Montes o Martínez, Los Ros, los López y otras muchas más, que la han seguido manteniendo de generación en generación. Recuerdo al Nene Damián, que cuando llegaban estas fechas sólo vivía para su hermandad y la Semana Santa. Defendía con pasión todo lo relacionado con La Virgen, así como Diego Ros. En los bares era raro que no se discutiera con acaloramiento por cosas insignificantes.

No me puedo olvidar de todas las camareras que se han dedicado a vestir a la Virgen; la acompañan en la Agonía, arreglan sus tronos, todas realizan una labor encomiable, hay mucha juventud, nueva savia, incluso en su Banda de Cornetas y Tambores. Hay futuro en esta hermandad y eso es muy importante.

Valeriano fue muchos años el Mayordomo, como se decía antes, con su gran compañero de fatigas, Cristóbal, hoy Presidente, que han sabido en todo momento rodearse de grandes colaboradores para llevar adelante esta hermandad, que bajó, en nazarenos, pero ha resurgido con más fuerza, ¡Enhorabuena! Y también por el acto de la presentación del cartel de este año anunciando nuestra Semana Santa.

También tengo que hablar del Cabildo, que fue formado en el año 1.993 gracias al esfuerzo de los Mayordomos Enrique, Benito, Antonio el Campisa, Valeriano y las directivas de las distintas Cofradías, Juan José y el Moreno, por los Armaos, Francisco, Alfonso Gallego, y Bartolomé Gallego, de Jesús, Fernando de mi hermandad, Cristóbal etc. de la Virgen.

Acepté el nombramiento como primer presidente del Cabildo. Sabía que no sería una tarea fácil, como todos los principios, pero con el trabajo y el apoyo de todos, se consiguió. Había problemas con las bandas de Cornetas, con la banda de música. Existía una rivalidad sana entre las distintas hermandades, había que unir aquellas pocas cosas que nos distanciaban. Donde hay tanta gente es difícil poner a todo el mundo de acuerdo, pero la mayoría apostó por ello.

Pero era necesario formarlo, si queríamos una Semana Santa mejor. Al resto de pueblos le estaba dando muy buenos resultados; debíamos tener un pregonero que hiciera resaltar nuestra Semana Santa. El primer trabajo era el nombramiento del pregonero, y que lo asumiera. Cuando se le comunicó a José Antonio Andreo Martínez, lo aceptó con orgullo, como todos los que hemos pasado por aquí.

Mi enhorabuena a todos los Pregoneros.

Se iniciaron los concursos de carteles. Alfonso Gallego hizo los primeros, anunciando nuestra Semana Santa, el concierto de la Banda de Música, y la procesión del Silencio.

Tengo que dar las gracias a todos los presidentes y sus directivas por su colaboración. Hoy el Cabildo es un hecho, gracias a todos los que me precedieron, Cándido, Lina, Claudio, y hoy Miguel Ros. Cada uno puso su grano de arena, ilusión y fe, para que hoy sea una gran familia, que sólo mira por el bien de la Semana Santa de Aledo.

La Banda de música siempre ha estado unida a nuestra Semana Santa. A pesar de que algunos años estuvo dividida, siempre había una preparada para acompañar a los armaos y los pasos, con sus marchas tradicionales, el 56 para los Armaos, a Jesús, Oh Inocente Jesús, el Santo Sepulcro y Piedad Señor, San Juan, La Antolina y San Juan Evangelista, Suspiros de una Madre, Madre Mater, a la Virgen ...

Juan Manuel, su actual director se empeña en el concierto de cada año, en incorporar nuevas marchas procesionales, maravillosas, pero al final las Hermandades quieren que les toquen las de siempre. Por ello en nuestra infancia era fácil recordar la música en nuestras representaciones, porque siguen siendo las mismas.

Las Bandas de Cornetas y Tambores, empiezan a ensayar en el mes de enero. Cada año incorporan nuevo repertorio quieren estar bien preparadas para su primera actuación: es el día del encuentro de Bandas. Nos visitan de varios lugares de nuestra región, como Cieza, Lorca, Alhama, Totana y de fuera de ella, (la verdad, no tienen nada que envidiarles).

Durante la Cuaresma nos preparamos para esa Semana Santa, para comprender el significado de esos días.

**El VÍA CRUCIS:** expresión latina con que se denomina el camino señalado con diversas estaciones de cruces y altares, que se recorre rezando en cada una de ellas, en memoria de los pasos que dio Jesucristo caminando al Calvario.

El Vía Crucis, fue creado en el siglo XII por San Francisco de Asís.

**Está el Viernes de Dolores,** cuando se recuerda el inmenso dolor que sufrió la Virgen María por la muerte de su hijo Jesús. Antiguamente se celebraban las novenas a la Virgen nueve días. Mi suegro, el Barbas, Alejandro, el Rulara, Pepe el de la Tienda Nueva, Juan el de la Roja, eran los componentes del coro que cantaban los Dolores de la Virgen.

Hoy, con José Manuel al frente, todavía se mantienen Alejandro y Pepe el de la Tienda, más Alfonso Gallego, Antonio Cánovas, Juan José, Valeriano, Rosendo el de Juan Papeles, José María, el Cuco, Claudio, “Micheleto”, Rosendo y Benito; ellos han recibido el testigo, que en un futuro pasaran a otros, para que la tradición se mantenga.

Podemos comprobar que las tradiciones y celebraciones con sus actos, cantos y músicas, giran alrededor de nuestra fe cristiana. Hay que presumir de ello y luchar por mantenerlas.

**Tomando Jesús a los doce**, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre, pues será entregado a los gentiles, y será encarnecido, afrentado, escupido, después de que le hayan azotado, le matarán; más al tercer día resucitará. Los apóstoles no le entendían.

La entrada fue triunfal de Jesús en Jerusalén, aclamado por la multitud, con cánticos de ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Paz en la tierra y gloria en las Alturas, ¡Hosanna, Hosanna!; ese mismo pueblo, a los 3 días estaba pidiendo su muerte.

Realmente, en la vida cotidiana somos así, cambiamos con mucha facilidad, hacemos subir a uno a lo más alto, para hundirlo rápidamente.

En nuestra primera procesión, sin imágenes, desde el inicio, en la entrada del pueblo, hasta la Iglesia, con las palmas y ramas de olivos, acompañamos al sacerdote, en representación de Jesús, con música y también con cánticos de Hosanna, Hosanna, estamos reviviendo aquellos momentos, sabiendo que es el principio de los actos conmemorativos de la Muerte y Resurrección de Cristo.

Cada día de esta Semana representa algo de la vida de Jesús: **el lunes**, la expulsión de los mercaderes del Templo de Jerusalén. Les dijo, Escrito está, mi casa es casa de oración; más vosotros la habéis convertido en casa de ladrones. **Martes**, como Jesús es ungido en Betania por María; echándole ésta un frasco de perfume carísimo a los pies, los besa y los seca con sus cabellos. Jesús le dice: “esto ha sido como una preparación para mi entierro”.

**Miércoles Santo**, es el día que Judas se puso de acuerdo con los enemigos de Jesús, para entregarlo por 30 monedas.

Iniciamos la primera procesión, con la imagen de Jesús Crucificado. Le llamamos “La del Silencio”. Se han buscado varias fórmulas.

El Cabildo propuso en principio, que en las filas fueran vestidos de nazarenos todas las hermandades. No resultó. Otro año salieron las Manolas, pero no hubo continuidad.

Las calles en penumbra, para resaltar más, la figura de Cristo Crucificado, Juan Pablo II dijo en el Monte Nebo: “Jesucristo es el gran regalo de Dios a la Humanidad.”

Aprovechemos, que no sea únicamente nuestra preocupación, el arte, la belleza, la música o el orden. Que sea la fe, el amor por los demás, como hizo Jesús por todos nosotros. El recogimiento de esta procesión nos ayuda a ello.

Cuando pasa por las murallas del portillo, es una estampa sobrecogedora, es revivir en el tiempo, filas informales, sin colorido de túnicas, el silencio roto por el redoblar del tambor y los cantos interpretados por el coro masculino.

De los que han desfilado, muchos de ellos seguirán en la preparación de los tronos de sus hermandades, sólo interrumpido, para asistir a la procesión.

La segunda parte de la Semana Santa está constituida por el Triduo Pascual, que conmemora, paso a paso, los últimos acontecimientos de la vida de Jesús, desarrollados en tres días.

**El Jueves Santo:** el Triduo Pascual comienza con la misa de la tarde en la que se celebra la Cena del Señor. Es día de reconciliación y se recuerda la cena de despedida que Jesús vivió con sus apóstoles.

Ya se respira a las Procesiones de la Semana Santa, se dan los últimos toques a las túnicas y faroles y los tronos están casi todos preparados. Cada hermandad se esmera en que el suyo sea el mejor, lógico y natural.

Los Santos Oficios, antes, eran por la mañana. Me traen a la memoria el “monumento” que se hacía en aquellos años, por parte de mi suegro, ayudado por algunos monaguillos. Se instalaba en la capilla de la Virgen del Rosario, se recopilaban las gradas del resto de los altares, se ponían formando una escalera, con los candelabros llenos de velas a ambos lados. Muchas de ellas hacían adornos, era majestuosa. En el centro el Sagrario, donde estará Jesús encerrado; los reclinatorios, para rezar a todas horas con gran fervor, son imágenes imborrables.

Cuando el sacerdote emula, lo que Jesucristo hizo con sus discípulos, lavándoles los pies y San Pedro se negaba a que Él se los lavara, pero Jesús le dijo: “si no te lavare no tendrás parte conmigo”. San Pedro respondió que lo que él quisiera, manos, pies, brazos todo su cuerpo. Una vez terminado Jesús dijo: ¿sabéis lo que os he hecho? Pues si yo el Señor y el Maestro he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, porque ejemplo os he dado, para como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

La última cena, es el origen de la eucaristía y comunión. El sacerdote repite en cada misa las palabras de Jesús: “Tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio , diciendo: este es mi cuerpo, que por vosotros he dado; haced esto en memoria mía; de igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa diciendo: esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Jesús les dijo a sus apóstoles: “ un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros, como yo os he amado”.

San Pablo decía: “Mira, en la culpa que nací, pecador me concibió mi madre”. Nacemos pecadores, por ello tenemos que pedir perdón al Señor y rogarle limpie nuestros pecados.

Si realmente vivimos la Semana Santa como cristianos, el Jueves Santo, Día del Amor Fraternal, es el día que debemos perdonar, matar todos esos egos y minucias que nos alejan del prójimo.

Recuerdo los Jueves Santo de mi niñez. La mayoría del pueblo asistía a los oficios a comulgar; personas que solo lo hacían ese día con mucha fe.

Por motivos laborales he estado lejos de aquí, pero siempre he intentado venir en Semana Santa. Estando viviendo en Sevilla, un Jueves Santo, cuando terminamos de comer, le digo a Trini (que estaba embarazada de siete meses y medio de mi Antonio) prepárate que nos vamos para Aledo: Estás loco me dijo. Le respondo: tienes cinco minutos para coger lo imprescindible. A los quince minutos estábamos en el coche, rumbo a nuestro pueblo, para ver nuestra Semana Santa, dejando las de Sevilla, con toda su grandeza, pero para mí, las de aquí, eran las mejores. Se lo comunico a mi amigo Juanito, el “Sevillano” (otro enamorado de todo lo nuestro), y me responde: voy a convencer a Rosita y te sigo.

Nosotros llegamos a la recogida de la procesión, para ver entrar en la Iglesia a los tres pasos. Para mí fue suficiente, podíamos haber llegado antes, pero había que pasar por Totana: las calles cortadas y las carreteras no eran las de ahora.

Cuando vivía en Canarias, la empresa preparaba cursos en Barcelona, desde Lunes Santo a Miércoles, por lo que a mí me venía muy bien, pues el miércoles por la tarde llegaba al aeropuerto de Alicante, alquilaba un coche y pasaba aquí toda la Semana Santa, hasta después de la procesión del Domingo de Resurrección

Cuando por motivos de trabajo me era imposible venir, llamaba a mi madre. Ella le decía a Paco el fontanero que la banda de música se pusieran cerca del teléfono, para poder escuchar las marchas, cuando pasaba la procesión por mi puerta.

Es verdad que ahora veo menos las procesiones, sólo a la salida, por motivos del protocolo político. Siempre o casi siempre voy detrás. La mayoría de compañeros van en la Banda de San Juan, a nuestro Alcalde le gusta llevar el trono el domingo de Resurrección, así, que me conformo con verlas un día desde varios lugares.

Todos esperan con impaciencia la procesión del Jueves Santo, la procesión del Prendimiento. La banda de cornetas y tambores conjuntamente con la música, acompañan a los armaos. El Caracol de esa noche, siempre lleva nuevas incorporaciones infantiles, que apenas pueden seguir el paso largo que imprime su Capitán Enrique. A pesar de ser cada año igual, el público, la mayoría nazarenos, abarrota la plaza; otros, entran en la iglesia para preparar sus cirios e incorporarse a las filas de su hermandad.

Los primeros en salir en el desfile, son los Armaos. Le sigue Jesús, el único que tiene hermanos suficientes para sacarlo a hombros. La figura de Jesús sin la Cruz, es la procesión del Prendimiento, el recorrido de Caifás a Pilatos, la entrega al pueblo judío, para sufrir la más grande humillación. Él, el verdadero Hijo de Dios, azotado, escupido, ridiculizado. Jesús lo había anticipado, se estaban cumpliendo las escrituras.

Las filas de Nazarenos de Jesús, de túnica morada y capa blanca, las de San Juan de blanco y capa roja, su Banda con sus trajes blancos, La Virgen con su banda, la túnica negra y capa blanca.

La salida de la Iglesia, con el fondo del Castillo, la bajada por el agujero, desde la esquina San Ramón, como cuando van por el Portillo, con las murallas de fondo. No sé si Jerusalén es así (espero verlo pronto, el 25 de abril) pero lo cierto es, que estas panorámicas nos transportan al Jerusalén de los últimos días de Jesús.

La recogida está prevista para las doce de la noche. Es la Hora Santa. Hoy, se vela casi toda la noche, como antiguamente. Mientras se está adorando a Jesús, en el silencio, se oye la música del canto de la Pasión. Todos los grupos la empiezan en la puerta de la Iglesia, para seguir recorriendo el pueblo. Lo cierto es, que hay poca gente que recuerde la letra completa. Sería bueno recuperarla para el futuro. Bueno es mantener la tradición, lo que de generación en generación nos han transmitido, en el pasado; el Rulara, Agustín el de Pepa la Correa y su Andrés, el Saso, el Chato, Agustín el de Alfonsico, Pedro Nolasco, y otros muchos, que ahora no recuerdo. Hoy, son varios los grupos que recorren nuestras calles, los más veteranos,( Francisco el de Pedro de Facó y su hijo el Pipo, Juanito que es el único día que toca el saxofón, el nieto del Saso, otro grupo con Juan el cura, Manolo el de Pepe de Ceferina, Pablo el torero), y nuevo grupo de jóvenes. Todos van recordándonos la noche de la Pasión de Cristo.

**El Viernes Santo:** se centra en el misterio de la cruz, instrumento de suplicio y de muerte (madero), pero también sinónimo de redención (árbol). En el hecho de la cruz se refleja el sufrimiento de Cristo. Jesús murió el 14 de Nisán judío, que aquel año fue viernes. La Iglesia decidió conmemorar la muerte de Cristo en viernes y su resurrección en domingo. La actual celebración del Viernes Santo es austera y silenciosa. Para los cristianos, el Viernes Santo es un día de dolor, manifestado por tres figuras: el Nazareno, la Dolorosa, y San Juan que la acompaña.

Algunos de los músicos que han estado de pasión, sin apenas descanso, ya esperan en la puerta de la Iglesia la salida de Jesús. Es el único que necesita al menos ocho portadores. San Juan y La Virgen, al ir en carroza, con dos o tres son suficientes.

Es el desfile que empieza con menos nazarenos. Las filas se empiezan a poblar cuando van por San Ramón.

Es la procesión del recorrido de Jesús al Calvario, con la Cruz a cuestas, la que llevó por todos nosotros. San Juan acompaña a la Virgen; ella, viendo el sufrimiento de su hijo, sabe su destino, la muerte.

Casi sin dar tiempo, hay que venir a los Oficios, a la adoración de la Cruz. Esta cruz que nos está diciendo constantemente lo que hizo por todos nosotros Jesucristo.

El origen de la cruz, está en las estrellas. Se llama la Cruz del Sur. En la antigüedad, tanto los egipcios como los griegos la tenían como instrumento de suplicio. Su uso fue difundido por los fenicios. Roma la destinó para crucificar solamente a los esclavos y Pompeyo la implantó en Palestina.

Hay varias leyendas sobre la cruz; una de ellas narra que la reina de Saba se dirigía a visitar en Jerusalén a Salomón. Se disponía a atravesar una corriente de agua, cuando le fue revelado, que el madero tendido sobre aquella corriente, el Salvador, sería clavado para morir, por lo que adoró aquel madero que Salomón hizo enterrar, para evitar que fuera hallado.

Después el madero apareció en la Piscina Probática, cuyas aguas sanaban a enfermos y lisiados, de allí la tomaron los sicarios que hicieron la cruz donde murió Jesucristo. Es una leyenda.

Lo cierto es que demuestra que por muchos impedimentos que busquemos, el destino de Dios, el hombre no lo puede cambiar.

Parece ser que la cruz donde fue crucificado, fue enterrada, hasta que en sueños, Jesús le indicó a Constantino que obtendría la victoria sobre su rival Majencio si luchaba bajo el signo de la Cruz. Después de aquella victoria, la madre del Emperador, Santa Elena, fue a Jerusalén en busca de la Cruz donde murió Jesús. La encontraron y fue hincada de nuevo en el Gólgota, hasta que el rey persa Cosroes se apoderó de ella al tomar Jerusalén. Finalmente la recuperó el emperador Heraclio, que no pudo introducirla en Jerusalén hasta que no se despojó de sus vestiduras imperiales y la llevó sobre sus hombros.

La popularización de la cruz, para los cristianos, no se produjo hasta el año 692, en el Concilio Quinisexto o Trullano, ya que anteriormente el símbolo era el cordero.

Por ello, nos inclinamos, besamos y adoramos la Cruz.

Rápidamente, se prepara el escenario, para uno de los actos más emotivos de nuestra Semana Santa: **La Agonía.**

Después de los Oficios, nadie se mueve de sus asientos. La iglesia, al máximo de su capacidad; todo preparado, en penumbras. Se escuchan las siete palabras, ... las últimas como hombre de Jesús, para pasar a ser Dios. En el altar, solo el Cristo en la cruz, la vela y el lirio, con tan pocos objetos, lo dicen todo, la vida y muerte de Jesús.

El público escucha con devoción la narración de Cándido, ahora Claudio, que antiguamente hacían los sacerdotes. Empiezan a colocarse los armaos. Es el momento esperado. Algunas personas lloran recordando el sufrimiento de Jesús y su Madre, y también recordando a sus seres queridos. Cuando se le incita al Centurión, para que cumpla con su deber de desenvainar la espada, con esas palabras, que todos desde pequeños conocemos: sube..., no temas..., mira esa madre llena de dolor..., hasta que se ejecuta el acto, la espada desenvainada para penetrarla en el costado de Jesús, que solo despide agua y sangre... (Enrique y ahora el otro Enrique). Ellos sufren una transformación, por la interpretación de matar a Jesús. No es fácil hacerlo, aunque sea sólo una actuación; poner esa energía, que hace que vivamos aquel momento, recordando el último suspiro de Cristo.

Los armaos bajan sus picas y espadas hacia abajo, por el arrepentimiento de la barbarie cometida.

Para mí, la procesión del Santo Entierro sigue siendo única. En tan poco espacio, vivimos los últimos momentos de la muerte de Jesús y su entierro, el desclavarlo de la cruz, el ponerlo en los brazos de la Dolorosa, esa expresión de la Virgen de los Dolores. Esta imagen de Salzillo, sin antecedentes conocidos, se convirtió en prototipo en todo Levante, en sus pasos procesionales. Su rostro refleja el dolor y su mirada a Dios Padre suplicando, como diciendo ¿ésta ha sido tu voluntad? A su lado su fiel discípulo San Juan.

En sus brazos lo lleva hasta el sepulcro acompañada de su discípulo San Juan, que se encargará de cuidarla, como le dijo Jesús, he ahí a tu hijo. Una vez depositado su cuerpo en el Sepulcro, sigue la procesión en el interior del templo, con la marcha de toda la vida, "Oh Inocente Jesús", haciendo que el público siga derramando alguna lágrima. La procesión llega al altar; recorrido corto, pero llena de emociones, se agolpan todos los recuerdos, y tal vez en ese momento veamos lo que hizo Cristo, por todos nosotros.

Hay que vestir de luto a La Virgen, quedan apenas un par de horas para acompañar al Santo Sepulcro. Antes de la salida, todos esperan en la plaza para ver el último Caracol, el de mayor duración, que se despide hasta el próximo año, con espadas y picas hacía abajo en señal del delito cometido; antiguamente se cerraba el Caracol haciendo la Cruz.

Salen las imágenes, el Sepulcro, San Juan y La Virgen recorriendo de nuevo nuestras calles. Es la procesión del Santo Entierro. Todo se ha consumado, lo escrito se ha cumplido.

Antiguamente, cuando teníamos el cuartel de la Guardia Civil, iban custodiando el Santo Sepulcro con el uniforme de gala. Era como si los soldados romanos vigilaran la sepultura de Jesús.

**El Sábado Santo:** es el día de la sepultura de Jesús y de su descenso al lugar de los muertos, es decir, de su extremo abajamiento para liberar a los que moraban en el reino de la muerte. Es el día de luto, la iglesia no celebra ningún acto.

Éste es el día de espera litúrgica por excelencia, de espera silenciosa junto al sepulcro: el altar está desnudo, las luces apagadas; pero se respira un ambiente de fervorosa espera, llena de paz y cargada de esperanza.

Por la noche, los Oficios de la Vigilia Pascual. Es la noche más importante para el cristianismo, es el símbolo de nuestra fe, la Resurrección de Jesús. Cristo ha vencido a la muerte. Aleluya, aleluya, aleluya

Señor: rocíame con el hisopo y quedaré limpio. Lávame y quedaré más blanco que la nieve.

Siendo el día más importante de la liturgia, no le damos la importancia que requiere, D. Francisco ha incorporado una pequeña celebración en el patio; muy buena idea. Es el día que debemos estar todos radiantes de alegría, porque es el día que da sentido a nuestra fe.

Recuerdo la época en que mi suegro, esa noche, mojaba a la gente literalmente, vamos, que salíamos bien mojados, y tenía un sentido; era empezar limpios el nuevo año litúrgico.

En las sedes de las hermandades, la ocasión lo requiere, se preparan para adornar los tronos, con nuevas flores, con una decoración distinta.

**El Domingo de Resurrección**, aquí es diferente a otras ciudades. No se llevan las túnicas. Nosotros nos hemos despojado de ellas, es como si nos quitáramos el luto por la muerte de Jesús, porque sabemos que ha resucitado. En las filas, hombres y mujeres lo celebramos, llevando nuestras mejores galas.

Procesión del Resucitado, o del Encuentro. Hoy todo es distinto. Los tres pasos salen a hombros, se le da mayor solemnidad, eso es cierto, no es lo mismo que en carroza. La música cambia de marchas, y también las bandas de Cornetas y Tambores.

Es maravilloso ver en la Plaza de la Diputación El Encuentro. Jesús resucitado, encuentra a su madre, La Virgen, todavía llena de dolor, y a su amado discípulo San Juan. Es cierto, su hijo ha resucitado.

Cuando pasa por varios sitios el desfile, se arrojan pétalos de flores a las tres imágenes. Estamos celebrando el triunfo de la vida sobre la muerte.

Con el acto de la entrega de los estandartes a los Mayordomos se pone el final. Sólo queda la bajada de trono de San Juan y las juntas para saber a cuanto nos toca. Hoy las cuentas están hechas antes, y de antemano, sabemos la cuota.

La Semana Santa cierra sus puertas. Se tardará un año aproximadamente en volver. La celebración habrá servido para algo en nuestras vidas?, ¿Nos acordaremos de lo que significa? Ahora estamos en crisis económica, y muchos de nosotros, estamos a veces en crisis espiritual; esperemos que esta Semana Santa de 2010, nos sirva para recuperarla.

Las Hermandades han realizado un gran esfuerzo, el Cabildo, por organizar; músicos, bandas de cornetas y tambores, meses ensayando, todos ponen su grano de arena, para que todos nos sintamos orgullosos de nuestra Semana Santa. Pero lo más importante, es lo que celebramos en esos días, la pasión, la muerte y resurrección de Jesucristo. Intentemos vivir esos días, como lo que representa en la vida de todos los cristianos.

Oh Dios, crea en mí un corazón nuevo, renuévame por dentro con espíritu firme.

Plasmar en un Pregón las vivencias de mis Semanas Santas, es difícil; espero que no os haya aburrido demasiado, y como pregonero os convoco a vivir todos los actos que se celebran, Caracol, Oficios, Agonía, y Procesiones, en esta Semana Santa de 2010

Como cristiano y aledano, es un privilegio y honor, haber sido elegido  
Pregonero de la Semana Santa 2010

Gracias a todos

**¡VIVA LA SEMANA SANTA DE ALEDO!**

Parroquia de Santa Maria la Real de Aledo

21 de marzo de 2010